

## EDITORIAL

Estimados amigos:

En este tercer número de “Consonancias” ofrecemos la segunda parte del capítulo: “Investigación, Integración del Saber e Interdisciplinariedad”, prosiguiendo de este modo con la presentación del documento preparado por el IPIS acerca de la investigación en la universidad católica. Retomamos aquí tres temas planteados en las entregas anteriores, y que ahora son desarrollados a la luz de los conceptos ya expuestos.

En primer lugar reflexionamos en torno a la idea de *transdisciplinariedad*, de amplia difusión en los ámbitos de la investigación y de la educación superior. Como ejemplo, baste recordar la importancia atribuida a la misma en la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior organizada por la UNESCO en 1998. En la Declaración final de dicho evento, se afirmaba, en lo referente a la relación entre investigación y transdisciplinariedad, que “el progreso del conocimiento mediante la investigación es una función esencial de todos los sistemas de educación superior [...] Deberían fomentarse y reforzarse la innovación, la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad en los programas, fundando las orientaciones a largo plazo en los objetivos y necesidades sociales y culturales”.<sup>1</sup> Con el análisis de la *transdisciplinariedad* completamos el arco de posibilidades de interacción entre las ciencias que se iniciaba con la *multidisciplinariedad*. Luego abordamos, como segundo tema, la cuestión de la *integración del saber*, ideal al que buscan converger los esfuerzos de todos aquellos que a través de la investigación se empeñan en conocer la verdad en sus dimensiones más profundas. En tercer lugar, asumiendo el desafío que plantea la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, nos proponemos indicar algunas mediaciones concretas para integrar a la filosofía y a la teología en una investigación que pretenda ser interdisciplinar en el sentido más rico y, al mismo tiempo, más exigente del término: una interdisciplinariedad que convoque a todos los saberes, y en la que éstos se articulen armónicamente o, dicho de otro modo, se integren de modo consonante en la formación de una verdadera cultura que, como afirma Juan Pablo II, es aquella que es plenamente humana.

La integración del saber, como veremos, se presenta como una cuestión compleja, que sólo se puede superar mediante la apertura y el diálogo. Las dificultades inherentes a este emprendimiento, en el que están involucradas las diversas ciencias y la fe, no pueden ser soslayadas. El mismo Juan Pablo II las reconoce, y nos previene acerca de las consecuencias de un fracaso: “Es absolutamente importante que cada disciplina enriquezca, nutra y desafíe a la otra para ser más plenamente lo que debe ser y contribuya a nuestra visión de quiénes somos y de lo que llegaremos a ser. ¿Estamos preparados para este esfuerzo crucial? Debemos preguntarnos si tanto la ciencia como la religión contribuirán a la integración de la cultura humana, o más bien a su fragmentación”.<sup>2</sup> La pregunta del Papa resuena en nuestros corazones y en nuestras mentes. El Instituto para la Integración del Saber se siente convocado a volcar sus mejores energías para abordar dicho “esfuerzo crucial”.

---

<sup>1</sup> UNESCO, *Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI: Visión y Acción*, (París, 5-9 de octubre de 1998), Art. 5º a.

<sup>2</sup> Juan Pablo II, Carta dirigida al P. Coyne, director de la *Specola Vaticana* con ocasión del tercer centenario de la publicación del libro *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica* de Isaac Newton, el 1 de junio de 1988; cf. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, 12-II-89, pp. 19-21 (127-129).

En esta línea el IPIS se ha propuesto, para el año 2003, prestar un servicio a las unidades académicas de la UCA. El objetivo fundamental que nos mueve es el de *profundizar la integración del saber en el ámbito de la enseñanza*, inspirándonos en las consignas dadas por ECE. El n.20 de la Carta Apostólica subraya la íntima relación entre *investigación y enseñanza*, afirmando que “conviene que las exigencias de la investigación, arriba indicadas, influyan en toda la enseñanza”. Conocemos cuáles son dichas exigencias: a) la consecución de una *integración del saber*; b) el diálogo *entre fe y razón*; c) una *preocupación ética* y d) una *perspectiva teológica* (cf.n.15). La influencia de estas exigencias de la investigación sobre la enseñanza se concreta a través de la interdisciplinariedad: “Mientras cada disciplina se enseña de manera sistemática y según sus propios métodos, la *interdisciplinariedad* apoyada por la contribución de la filosofía y de la teología, ayuda a los estudiantes a adquirir una visión orgánica de la realidad y a desarrollar un deseo incesante de progreso intelectual” (n.20). Podemos sumar a estas ideas, que ponen el acento en el plano de la enseñanza, lo que se afirma en el n.23 acerca de los alumnos: “Se insta a los estudiantes a adquirir una educación que armonice la riqueza del desarrollo humanístico y cultural con la formación profesional especializada”.

Habiendo desarrollado una rica reflexión acerca de las exigencias de la *investigación* en la universidad católica —con especial atención a la cuestión de la interdisciplinariedad— el IPIS desea ofrecer, desde allí, un aporte a la *enseñanza*. Y por eso nos proponemos convocar, a lo largo de 2003, a profesores de las diversas unidades académicas para encontrarnos fraternalmente y así buscar juntos, a través del diálogo, posibles caminos de colaboración interdisciplinar que puedan ser transitados en la enseñanza. Sabemos que la tarea no es fácil, pero sabemos también que uniendo nuestras fuerzas podremos obtener mejores frutos respecto de lo que muchos docentes ya han logrado en este terreno fundamental de la enseñanza (la interdisciplinariedad) trabajando generalmente en forma individual.

¿Cómo encarar esta tarea común? Ante todo, cultivando el *gaudium de veritate*, “esto es, el gozo de buscar la verdad, de descubrirla y de comunicarla” (ECE n.1). En ese espíritu intentaremos discernir los *grandes temas o cuestiones* que las diversas *disciplinas* pueden plantear como más aptos para ser asumidos desde una perspectiva *interdisciplinar*, en la que puedan prestar su colaboración la filosofía y la teología. ¿Cuáles son, en nuestras respectivas unidades académicas, esas *cuestiones humanas fundamentales que, surgidas en una disciplina determinada, exceden a dicha disciplina*? Concientes de que “no hay, en efecto, más que una cultura: la humana, la del hombre y para el hombre” (ECE n.3), el desafío consiste en hacer surgir *desde las disciplinas* esos grandes temas o cuestiones —que, en definitiva, se resumen en la cuestión del *hombre*— que yacen, de manera explícita o implícita, en el corazón de los docentes y de las disciplinas que se enseñan en la universidad. Desde allí podremos plantearnos la dimensión interdisciplinar de la enseñanza, donde la filosofía y la teología encontrarán un campo fecundo de reflexión y podrán colaborar apoyando la búsqueda, el encuentro y la comunicación de la verdad.

Pbro.Dr.Fernando Ortega, Director  
Ing. Jorge Papanicolau, Vicedirector

---

# INVESTIGACIÓN, INTEGRACIÓN DEL SABER E INTERDISCIPLINARIEDAD. (2<sup>da</sup> Parte)

## 3. LA TRANSDISCIPLINARIEDAD

Para B.Nicolescu, fundador del *Centre International de Recherches et Études Transdisciplinaires*, la *transdisciplinariedad* “conciene a lo que *está* a la vez *entre* las disciplinas, *a través de* las distintas disciplinas, y *más allá de* toda disciplina”.<sup>3</sup> Se puede afirmar que, en general, las aproximaciones transdisciplinares son mucho más amplias y ambiciosas en su alcance y visión que las multi- o interdisciplinares. Según una definición, “las aproximaciones *transdisciplinares* son marcos conceptuales que trascienden el alcance estrecho de las cosmovisiones disciplinares, abarcando metafóricamente las diversas partes del material provisto separadamente por las disciplinas especializadas”.<sup>4</sup> Un abordaje transdisciplinar trasciende literalmente un rango particular, atravesando las barreras disciplinares y desobedeciendo las reglas de la etiqueta disciplinar. Las disciplinas devienen ‘irrelevantes’, ‘subordinadas’, o ‘instrumentales’ con relación al marco general. Otros han usado los términos ‘no-disciplinariedad’, ‘a-disciplinariedad’, ‘meta-disciplinariedad’, ‘supra-disciplinariedad’, ‘omni-disciplinariedad’ y ‘trans-especialización’ para describir una variedad de actividades y paradigmas que subordinan las disciplinas a un tema, problema o esquema holístico en particular.

La articulación y las diferencias con la multi- e interdisciplinariedad son descriptas por Nicolescu, quien habla de una “diferencia radical entre la transdisciplinariedad, la multidisciplinariedad y la interdisciplinariedad. La multidisciplinariedad se ocupa del estudio de un objeto perteneciente a una cierta disciplina del punto de vista de una o varias otras disciplinas. Se trata de una yuxtaposición de los conocimientos, ciertamente enriquecedora, pero que se sitúa al interior de una esfera-disciplina bien determinada. Por su parte, la interdisciplinariedad se ocupa de la acción común de dos o varias disciplinas. Esta acción común se concreta por la transferencia fecunda de los métodos de una disciplina a la otra, que puede desembocar en la creación de nuevas disciplinas. La interdisciplinariedad queda entonces claramente inscrita en el espacio definido por las esferas-disciplinas mismas. En cambio, la transdisciplinariedad se sitúa en la *tierra de nadie* que se encuentra y se encontrará siempre entre las diferentes disciplinas y no se ocupa de los métodos y las metodologías de las diferentes disciplinas. Su preocupación esencial es el estudio de la naturaleza a la vez lógica y a-lógica del flujo de información que atraviesa ese espacio. [...] Se trata entonces de una reconciliación entre el sujeto y el objeto y entre el hombre exterior y el hombre interior y de una tentativa de recomposición de los diferentes fragmentos de conocimiento”.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> B. NICOLESCU, *op. cit.*, 66. Para conocer más en detalle el pensamiento de este autor acerca de la transdisciplinariedad, además de la obra citada, *La Transdisciplinarité. Manifeste*, se puede consultar el artículo en español “La Ciencia y el Sentido” (disponible en [www.complejidad.org/iipc/v00csent.doc](http://www.complejidad.org/iipc/v00csent.doc)), correspondiente a una conferencia pronunciada por Nicolescu. En su original visión de la transdisciplinariedad, ésta última está apoyada en tres pilares: la noción de “niveles de realidad”, la “lógica del tercero incluido”, y la complejidad. Para el desarrollo del tema se remite al lector interesado en el mismo a las obras apuntadas.

<sup>4</sup> Cfr. R. MILLER, “Varieties of Interdisciplinary Approaches in the Social Sciences: A 1981 Overview”, *Issues in Integrative Studies*, 1 (1982), 20-22. La referencia se encuentra en J.T. KLEIN, *op. cit.*, 66.

<sup>5</sup> B. NICOLESCU, “La Ciencia y el Sentido”, 7.

La *transdisciplinariedad* sería un modo de saber que, como la interdisciplinariedad, comparte la integración como una propiedad explícita. Sin embargo, en el término mismo se implica una trascendencia de las disciplinas. Las cualidades adicionales que se sugieren mueven a la transdisciplinariedad más allá de los límites disciplinares. Un ejemplo principal de esto es la orientación del uso del saber para la solución de problemas prácticos.<sup>6</sup> En esta misma línea está Gasper, para quien en la *trans-disciplinariedad* se convoca a todas las disciplinas relevantes, como herramientas, pero no se les da un *status* independiente. En vez, sirven como puntos de partida, pero son dejadas atrás en el proceso de lidiar con casos reales. Gasper cita definiciones de otros autores, entre ellos Passet (“Una aproximación transdisciplinar...atraviesa las disciplinas, las reúne, y va más allá de ellas”)<sup>7</sup> y Myrdal (“Las aproximaciones transdisciplinares son necesarias porque no hay problemas ‘económicos’, ‘sociales’, o ‘psicológicos’, sino solamente problemas, que no respetan a los límites disciplinares”).<sup>8</sup>

En mayo de 1998, la UNESCO organizó un Simposio sobre la transdisciplinariedad con el propósito de incrementar el conocimiento conceptual y operativo (*know how*) del tema, y publicó un documento con las conclusiones del mismo.<sup>9</sup> Allí se encuentra una descripción de la aproximación transdisciplinar, que es útil para entender las definiciones que luego se proponen.<sup>10</sup> En una aproximación transdisciplinar a un tema, un equipo de expertos reflexiona en conjunto, ya que se supone que tienen que volver a dibujar la grilla tradicional que segmenta al tema en disciplinas. En este ejercicio, tienen que considerar a cada disciplina como relevante, pero a ninguna como hegemónica. Tienen que recrear el objeto de estudio considerándolo desde muchos y variados puntos de vista. Tienen que tratar de focalizarse en los tipos de conexiones que no han sido considerados antes. Tienen que comunicarse, traspasar el límite de sus disciplinas y buscar nuevas metáforas para poder entenderse. Tienen que incrementar su mutua toma de conciencia de los problemas y lograr una disposición auto-crítica sometiendo a discusión las diferentes visiones en juego. En una dimensión transdisciplinar, por lo tanto, la gente se transforma en un equipo, en cuanto la transdisciplinariedad pretende alcanzar no sólo la integración del saber en un objeto considerado sino, principalmente, una mutua asimilación de la comprensión entre los sujetos examinadores. En un informe transdisciplinar, en este sentido, uno no percibe si un párrafo está escrito por un abogado o por un sociólogo, ni puede distinguir entre la contribución del físico y la del antropólogo. Las precisiones de algunos de los participantes al simposio, que se citan a continuación, permitirán enriquecer la comprensión del sentido del término *transdisciplinariedad*.

G. McDonnel,<sup>11</sup> por ejemplo, comienza sugiriendo que se denomine ‘estudios *multidisciplinares*’ a la colaboración entre expertos, miembros de diferentes disciplinas, donde la relación entre ellos es asociativa, es decir, donde el trabajo de cada uno es añadido al de los otros. En los estudios *interdisciplinares*, sugiere el autor, la conexión es relacional, ya que las disciplinas colaboran de manera tal que cada una a su vez suma los presupuestos, cosmovisiones y lenguajes de las otras. En este modelo, existiría

---

<sup>6</sup> Cfr. H. EGNEUS, K. BRUCKMEIER, M. POLK, *op.cit.*, 28

<sup>7</sup> La cita está tomada de R. PASSET, “ESEE what for?”, *European Society for Ecological Economics Newsletter*, n° 1, 1997, 2.

<sup>8</sup> La cita está tomada de G. MYRDAL, *Against the stream: Critical Essays on Economics*, 2<sup>nd</sup> ed., Random House, New York, 1975 (1<sup>st</sup> ed. 1972), 142.

<sup>9</sup> UNESCO, *Transdisciplinarity: “Stimulating synergies, integrating knowledge”*, UNESCO, Division of philosophy and ethics, 1998. Tomado de <http://firewall.unesco.org/philosophy/transdisciplinarity>.

<sup>10</sup> Cfr. *ibid.*, 31.

<sup>11</sup> Cfr. *ibid.*, 41.

*transdisciplinariedad* cuando la relación integrativa es llevada hasta el punto de que se alcance un lenguaje trascendente, un metalenguaje, en el cual se puedan expresar los términos de todas las disciplinas participantes.

A. McMichael destaca la gran diferencia de la transdisciplinariedad respecto de lo disciplinar. Para él, la ciencia multidisciplinar es un ensamble de disciplinas que colaboran. El todo puede, o no, ser mayor que la suma de las partes. En la ciencia transdisciplinar, el todo no sólo es mayor que sus partes disciplinares, sino que también tiene propiedades cualitativamente diferentes. Más aún, la ciencia transdisciplinar integra a sus disciplinas contribuyentes de manera tal que ya no son evidentes como componentes desagregables. El autor considera que “quizás estamos describiendo un tipo de ciencia que posee propiedades emergentes que no sólo son diferentes de, sino que ni siquiera son predecibles a partir de, sus componentes”.<sup>12</sup> Finalmente, concluye que la ciencia transdisciplinar no es fácil de definir. Se refiere a algo más que la ciencia inter- y multidisciplinar. Implica una sinergia entre disciplinas, entre sus modos conceptuales y sus conjuntos de información.<sup>13</sup>

Sin embargo, los participantes del simposio dejan en claro que *trans* no significa *fuera* de las disciplinas, ya que no se puede plantear una investigación que no incluya el momento disciplinar. S. Krimsky plantea que la transdisciplinariedad, en cuanto debe examinar necesariamente las contribuciones de muchos campos del saber, “es un tipo de meta-análisis, que busca unificar temas a partir de las contribuciones de diversas disciplinas. Involucra la construcción de una ‘meta-teoría’ a partir de fuentes de conocimiento dispares”.<sup>14</sup>

Las nociones centrales del concepto de transdisciplinariedad están bien resumidas por D. Rapport: “La *transdisciplinariedad* es el camino de regreso desde el caos; el antídoto contra la fragmentación del saber [...] Uno puede buscar sutilezas en el término – particularmente la connotación de ‘disciplina’ en un área en la cual el holismo debería predominar sin restringir las estructuras [...]. El prefijo ‘trans’ en el sentido de ‘trascendencia’ implica emergencia. Es la emergencia de saber y visiones integrativas, formados a partir de los ámbitos segmentados, lo que constituye la esencia de la transdisciplinariedad [...]”.<sup>15</sup>

Otro aspecto puesto de relieve por algunos de los participantes tiene que ver con la importancia del sujeto, y no sólo del objeto, a la hora de definir a la transdisciplinariedad. Así, para D. Manderson, “el tratamiento de las disciplinas implicando una mutua constitución de sujetos, más que una conjunción de objetos, es lo que demarca el territorio de la transdisciplinariedad”.<sup>16</sup>

Finalizaremos esta sección con las conclusiones de J.T.Klein, quien también participó del Simposio. Para ella, “cuando la palabra ‘transdisciplinar’ es utilizada como una descripción de los campos del saber se refiere, la mayoría de las veces, a una amplitud sinóptica de visión o de aplicación [...]. Todo esfuerzo transdisciplinar es implícitamente una crítica de la estructura de saber, de la educación y de la cultura existentes [...]. Dependiendo del esquema particular, las disciplinas son reconfiguradas como

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, 44.

<sup>13</sup> Cfr. *ibid.*, 45.

<sup>14</sup> *Ibid.*, 46.

<sup>15</sup> *Ibid.*, 47.

<sup>16</sup> *Ibid.*, 55.

subordinadas, instrumentales o irrelevantes [...]; hay un esfuerzo de liberado para transformar, no sólo trascender, las disciplinas [...]”.<sup>17</sup> Klein concluye afirmando que “claramente, la transdisciplinariedad significa más de una cosa. Es percibida como una visión del saber, una teoría o concepto particular, y una estrategia esencial para encarar problemas complejos del mundo contemporáneo [...]”.<sup>18</sup>

#### 4. LA INTEGRACIÓN DEL SABER

Una primera conclusión que se puede obtener de los textos acerca de la multi-, la inter- y la transdisciplinariedad en el campo de la investigación es que las mismas surgen, en sus diversas formas, con una finalidad clara: superar la fragmentación de los saberes causada por la creciente especialización de las disciplinas, para avanzar en última instancia hacia un objetivo que recibe el nombre de *integración del saber*. Ésta, por lo tanto, constituye un *fin*, que se presenta como un ideal del conocimiento, y que presenta las características de lo utópico. Los *medios* para alcanzar esta integración del saber están dados por las formas de investigación que abandonan el terreno de lo puramente disciplinar. En este sentido, la multidisciplinariedad, la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad corresponden a sucesivos grados o niveles de integración en el proceso de producción, transmisión y aplicación del saber. La integración, por lo tanto, puede ser utilizada como el criterio que diferencia a las tres categorías principales de producción de saber que se han analizado.

Cuando se repasa la discusión acerca del concepto de ‘integración’, se pueden encontrar dos variantes:<sup>19</sup> 1) una noción lógico-matemática que formaliza la integración como la combinación de sistemas de conocimiento disciplinares;<sup>20</sup> 2) una explicación del uso del concepto estudiando cómo puede ser descripta la interdisciplinariedad empírica e históricamente.<sup>21</sup> El informe de la UNESCO, por otro lado, planteaba dos tipos de integración: “integración del saber para un objeto” y “asimilación mutua de saber para los sujetos”.<sup>22</sup>

El primero tiene lugar a través de metáforas o visiones guía (conceptos normativos), una epistemología conjunta, conceptos básicos o campos temáticos conjuntos (ej.: estudios de géneros), mediante una teoría o marco explicativo conjunto, por medio de una metodología conjunta, y de una orientación a problemas en la investigación y la enseñanza. La integración para los sujetos puede incluir varios procesos: la construcción de comunidades científicas, la administración de procesos grupales (procesos de los equipos en la planificación e implementación de proyectos), el entrenamiento de la capacidad de una utilización crítica y reflexiva del saber, y el entrenamiento de una aptitud para la cooperación científica intercultural en investigación.

En lo que respecta a la relación entre integración e investigación, se pueden derivar criterios para determinar el nivel de integración en esta última a partir de la pregunta acerca de las funciones de la interdisciplinariedad. El informe de la Universidad de

---

<sup>17</sup> *Ibid.*, 49.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

<sup>19</sup> Seguimos aquí a H. EGNEUS, K. BRUCKMEIER, M. POLK, *op.cit.*, 29-34.

<sup>20</sup> Como la que presenta M. Bunge.

<sup>21</sup> Como lo hacen Klein o Nissani, por ejemplo.

<sup>22</sup> UNESCO, *op. cit.*, 31.

Gotemburgo plantea tres, *reconfiguración*, *ampliación* y *síntesis* del saber, como los principales procesos integrativos.<sup>23</sup> La reconfiguración significa que el proceso de integración reconfigura el saber disciplinar y profesional de manera tal que las teorías y las áreas de investigación son reformadas. La ampliación implica que, mientras el trabajo disciplinar “profundiza” el saber, el trabajo interdisciplinar (en sus diferentes variantes) “ensancha” el saber, al tomar en cuenta más variables, más métodos, más puntos de vista, más perspectivas, y más teorías. Síntesis significa que la integración produce nuevo saber. El criterio central de la síntesis es la generación de nuevo saber coherente (como teorías y conceptos) a partir de dos o más tipos de saber cualitativamente diferentes. La síntesis se puede ilustrar con la noción metafórica de “amalgama”. Sin embargo, las reglas epistémicas para este proceso aún no han sido suficientemente descriptas. A partir de estos criterios generales de los procesos de integración, el informe presenta las formas específicas de integración en la investigación multi-, inter- y transdisciplinar.

Toda aquella investigación que no cuestiona la “soberanía” de las disciplinas involucradas puede ser considerada como integración *multidisciplinar*, en la que no hay ninguna cualidad nueva del saber, de la teoría, y de la metodología, fuera del campo de las disciplinas involucradas, sino solamente la “suma” de saber disciplinar para lograr un mapa del saber más completo.

Mientras que la integración multidisciplinar puede ser comparada al procedimiento aritmético de “suma” de saberes, se puede decir que la *interdisciplinar* consiste en la “multiplicación” o “agregación” de saberes. Un comienzo para este tipo de integración es lo que Boden denomina “interdisciplinariedad compartida” en la que “diferentes aspectos de un problema complejo son encarados por grupos diferentes con habilidades complementarias. Los resultados son puestos en común, y se monitorea el progreso total, pero no hay una cooperación en el día a día”.<sup>24</sup> Otras variantes, que el informe considera como ‘prototipos’ de integración interdisciplinar, son: la integración a través de la teoría y, por otro lado, la ‘verdadera interdisciplinariedad’.<sup>25</sup>

La *transdisciplinariedad*, a diferencia de la multi- y de la interdisciplinariedad, incluye la integración de saber y de procesos de saber en varios niveles. Comienza con la integración en el sentido de interdisciplinariedad (llenar con saber los espacios vacíos que rodean a las disciplinas) y continúa con la integración entre las diferentes esferas (por ej., la investigación y la aplicación del saber) y entre científicos y distintos miembros de la sociedad. La investigación transdisciplinar, en última instancia, es parte del proceso de aplicación del saber a la resolución de problemas. El núcleo del problema de la integración es la combinación de tipos heterogéneos de saber –científico, cultural, y práctico– en lo que respecta a la integración en la aplicación del saber.

---

<sup>23</sup> Cfr. *ibid.*, p. 31.

<sup>24</sup> *Ibid.*, 17.

<sup>25</sup> La primera es una interdisciplinariedad generalizadora. Implica la aplicación de una única perspectiva teórica a un amplio rango de disciplinas previamente distintas. Este es un ejemplo de lo que ha sido llamado “integración unificadora”. La segunda tiene lugar cuando algunos de los conceptos y visiones de una disciplina contribuyen a los problemas y teorías de otra, preferentemente en forma recíproca. Según Boden, ésta es la verdadera interdisciplinariedad, mientras que las otras son formas más o menos tolerantes de multidisciplinariedad.

## 5. PRESENCIA DE LA FILOSOFÍA Y LA TEOLOGÍA EN LA INVESTIGACIÓN INTERDISCIPLINAR

Llegamos ahora al tema de la función del saber *filosófico* y *teológico* en el ámbito de la interdisciplinariedad, donde podemos comenzar destacando dos aportes surgidos en nuestra Universidad.

Ante todo, el de Mons. Guillermo P. Blanco, ex Rector de la UCA y ex director del Instituto para la Integración del Saber, quien en un artículo publicado en la revista *Sapientia*, titulado “Universidad e Integración del Saber”<sup>26</sup> con un riguroso lenguaje, y en una concepción clásica aristotélica-tomista, se ha ocupado de la cuestión de la interdisciplinariedad. Las ‘relaciones interdisciplinarias o multidisciplinarias’ de mutua colaboración en orden, por ejemplo, a determinados fines prácticos, son para Blanco *un signo* que manifiesta, de algún modo, “una conexión más profunda de las ciencias”.<sup>27</sup> Pero “uno puede preguntarse, y aquí entramos de lleno en nuestro problema, si cada ciencia no es una saber intrínsecamente *inacabado, limitado*, de modo que ciertos problemas que se refieren al *acto científico* (la estructura del conocimiento epistémico) y al *objeto científico* (el ente que estudia), exijan ser planteados necesariamente, para su total esclarecimiento, a nivel filosófico. Entonces hablamos de Integración del saber”.<sup>28</sup> Blanco distingue: una integración desde la perspectiva del *acto científico*, que da a luz una *epistemología*; una integración *por razón de objeto*, donde la riqueza misma de lo real hace sobrepasar progresivamente fronteras de saber hasta abrirse a las cuestiones filosóficas; y “una *tercera forma* de integración, que se denomina tradicionalmente subordinación o subalternación común de todos los saberes naturales a la metafísica”.<sup>29</sup> El fundamento real de esta última y radical forma de integración desde la filosofía primera es, para Blanco, el ente en su carácter analógico. Finalmente se ha de reconocer, según Blanco, “una *cuarta forma* de integración, o como se dice en lenguaje escolástico, de subalternación a la filosofía moral en razón de los fines”.<sup>30</sup> Luego de referirse a la cuestión “de didáctica universitaria”, acerca de si se ha de proceder de manera “ascendente” o “descendente” en las relaciones entre ciencias y filosofía —cuestión que deja abierta a discusión—, Blanco menciona por último la cuestión de la integración del todo del saber en la fe y en la teología, y da lugar a la presentación, por esa vía, de la ‘integración subjetiva’, que resulta en la “ejemplaridad del profesor que integra su saber dentro de su conducta total, de la vida religiosa, de su dedicación al estudio, de su trato con el alumno, del reconocimiento de sus propios límites”, integración “altamente valiosa aún allí donde no es desdeñable ninguna vinculación *directa* con la Revelación (por ejemplo, en la enseñanza de álgebra) o donde la integración filosófica no es conocida por el propio profesor”.<sup>31</sup>

En segundo lugar, destacamos un artículo del P. Julio Raúl Méndez, presentado en el II Encuentro Nacional de Docentes Universitarios Católicos: “La Universidad por un Nuevo Humanismo” (2001).<sup>32</sup> Aquí puede encontrarse una clara presentación sintética de

---

<sup>26</sup> G.P. BLANCO, “Universidad e Integración del Saber”, *Sapientia*, Vol. XXXII (1977), 175-186.

<sup>27</sup> *Ibid.*, 181.

<sup>28</sup> *Ibidem*.

<sup>29</sup> *Ibid.*, 183.

<sup>30</sup> *Ibidem*.

<sup>31</sup> *Ibid.*, 185.

<sup>32</sup> J.R. MÉNDEZ, “La Integración del Saber. Necesidad antropológica y posibilidad metafísica”, en COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL UNIVERSITARIA, *La Universidad por un Nuevo Humanismo, II Encuentro Nacional*



las cuestiones relativas a la integración del saber, también desde una perspectiva clásica aristotélico-tomista. Luego de un breve recorrido histórico de la aparición de la cuestión, Méndez advierte la exigencia de articulación integradora de los saberes desde la unidad del sujeto humano y desde los objetos mismos de las distintas disciplinas; y distingue en el ámbito de éstas lo que él llama “interdisciplinariedad extrínseca”, que sería una mera yuxtaposición de conocimientos (corresponde a lo que se ha llamado multidisciplinariedad), y la “interdisciplinariedad intrínseca, basada en la complejidad de un mismo objeto”. Esta última integración tiene para él una raíz última metafísica, que es puesta de manifiesto por la concepción filosófica clásica de la analogía. Según Méndez este fondo metafísico dicho por la filosofía, abierto por su parte al saber teológico creyente, ha de ser la columna vertebral de la vida de investigación y docencia de la ‘modalización’ de las asignaturas filosóficas y teológicas, por ejemplo en las disciplinas científicas, a fin de que la filosofía y la teología hagan ver los problemas como surgiendo y viniendo exigidos desde las ciencias y, de este modo, que la filosofía y teología, por su parte, ‘aterricen’ con su palabra en lo concreto descubierto por el saber científico.

Junto a estos aportes, el autor que nos guiará en esta reflexión es Juan Carlos Scannone S.J.<sup>33</sup> Basándose en textos de Juan Pablo II afirma que, en el diálogo universitario entre la fe y la cultura, el *hombre* es la clave de dicho diálogo “y, por ende, para el diálogo interdisciplinar entre la teología y las ciencias en la Universidad católica”.<sup>34</sup> Luego enumera tres formas distintas de cooperación científica (multidisciplinariedad, colaboración instrumental e interdisciplinariedad). Habiendo dedicado nuestro capítulo II a la aclaración conceptual de estas y otras formas de integración de los saberes, nos interesa ahora concentrarnos en el enfoque que da Scannone a la *interdisciplinariedad*. Nos dice que se trata de una nueva forma de “unidad del saber”, según la cual la especificidad, diferencia y autonomía de las ciencias particulares “no irían en desmedro de la unidad plural del saber, ni ésta de aquellas, sino lo contrario. De paso digamos que es misión de la *Universitas* reencontrar esa unidad, y si es una Universidad católica, la unidad de todo el saber, incluido el teológico”.<sup>35</sup> Citando a J. De Zan, agrega que el “inter” de “interdisciplinariedad” indica interacción, interdependencia e interfecundación recíproca entre las distintas disciplinas, “de modo que el planteamiento mismo de la investigación sea interdisciplinario y las hipótesis de trabajo sean comunes e interconectadas”.

Al enfocar la *fundamentación* del “inter” de la interdisciplinariedad, Scannone, usando terminología de Husserl, habla del “mundo de la vida” como de un suelo común para las ciencias. “Entre el primero y las últimas se da una “ruptura epistemológica” que, sin embargo, no es absoluta, porque “el mundo de la vida” y el sentido en él implicado siguen constituyendo el trasfondo no sólo para la subjetividad del científico como hombre y para su *práctica* científica, sino también para las ciencias *objetivamente* consideradas”. Agrega que “todas las ciencias —al menos las no formales— hablan *desde* allí, *sobre* la misma realidad y —aunque también a través de la ruptura entre la teoría y la práctica— *para* volver a ella”.<sup>36</sup> La ruptura no es absoluta, “sino *relativa*, porque a pesar de la ruptura epistemológica se da una verdadera *continuidad*, tanto entre el mundo de la vida y de la

---

de *Docentes Universitarios Católicos*, Eudeba, Buenos Aires, 2001. El artículo está disponible en el CD-ROM adjunto al libro.

<sup>33</sup> J.C. SCANNONE, *Teología e interdisciplinariedad: Presencia del saber teológico en el ámbito de las Ciencias*, en *Theologica Xaveriana* 94, 1990, 63-79.

<sup>34</sup> *Ibid.*, 63.

<sup>35</sup> *Ibid.*, 66.

<sup>36</sup> *Ibid.*, 67.

praxis con las ciencias, cuanto de éstas entre sí: se trata de la posibilidad del “inter” de sus interrelaciones”.<sup>37</sup>

Scannone pone de relieve la importancia del análisis del lenguaje y recuerda que “el lenguaje científico es un lenguaje humano, un “juego de lenguaje” (Wittgenstein). El lenguaje de cada ciencia es un específico “juego de lenguaje”. Dichos juegos no son islas, pues es un hecho la comunicación entre ellos. Y esa comunicación es posible “porque en todos los juegos de lenguaje se da analógicamente — aunque en formas específicas e irreductibles entre sí— la misma *racionalidad* humana”.<sup>38</sup> Se puede hablar, con Apel, de “un juego de lenguaje trascendental que se da en todos los juegos de lenguaje empíricos —aún los científicos— y los trasciende”. “Ese momento trascendental de lo humano en cuanto tal es para Apel objeto propio de una ciencia: la filosofía”. Por otra parte “lo humano en cuanto tal, y no sólo lo específicamente religioso, es comprendido más profundamente a la luz de Cristo, según lo estudia otra ciencia, tan universal como la filosofía, pero que la trasciende: la teología”. Estas afirmaciones le permiten concluir a Scannone que “para el diálogo entre la fe y la ciencia de la fe con las ciencias particulares, va a desempeñar un papel importante lo humano en cuanto tal y la ciencia que lo estudia, es decir, la filosofía”.<sup>39</sup>

Considerando ahora la dimensión *semántica* del lenguaje, el autor nos recuerda que “cada ciencia tiene su punto de vista, su enfoque, su objeto formal, es decir, la pre-comprensión del objeto de su estudio, la cual dirige su investigación. Por tanto se mueve en un horizonte de comprensión dado por sus presupuestos, planteamientos, categorías fundamentales y métodos. Interroga lo real desde un punto de vista específico e hipótesis de trabajo que se mueven dentro del mismo, investigando un *sentido* específico de lo real y preguntando por su *verdad*. Ahora bien, esos distintos horizontes parciales de sentido y puntos de vista regionales se mueven dentro del horizonte global de sentido investigado por la filosofía: el ser en cuanto ser, de modo que el horizonte de investigación concreta de tal aspecto u otro del ente, está permeado e influido por el trasfondo de sentido global del ser y de la vida, que puede ser llevado a reflexión crítica por la ciencia filosófica. Aún más, este último horizonte global de sentido, se encuentra, en el creyente, iluminado, ahondado y enriquecido por el horizonte global de comprensión del ser, del mundo y de la vida proporcionado por la fe, que no niega el primero en su racionalidad y autonomía racional, sino que lo supone, respeta y perfecciona”.<sup>40</sup> “De ese modo el sentido del ser, del mundo, del hombre, de la vida, proporcionado por la fe incide *indirectamente* —a través del horizonte global de comprensión del mundo— en los horizontes de comprensión de sentido específicos de cada ciencia. Este influjo, por ser indirecto y hermenéutico, respeta la autonomía teórica, metodológica y argumentativa de cada ciencia”.<sup>41</sup>

La riqueza de estas reflexiones se recoge en lo que el autor denomina “requisitos de la interdisciplinariedad”. Citando nuevamente a De Zan, afirma: “para que una investigación sea verdaderamente interdisciplinar se necesita que ya desde el comienzo ella sea realizada en equipo: no sólo el planteamiento del proyecto común y la formulación de hipótesis de trabajo comunes e interconectadas, sino también las ‘orientaciones teóricas particulares de cada disciplina, hasta encontrar aquellos puntos de vista que sean los más

---

<sup>37</sup> *Ibid.*, 68.

<sup>38</sup> *Ibid.*, 68.

<sup>39</sup> *Ibid.*, 69.

<sup>40</sup> *Ibid.*, 69.

<sup>41</sup> *Ibid.*, 70.

adecuados para la comprensión de la realidad concreta que se quiere estudiar, aunque dichos puntos de vista no sean los más ortodoxos de acuerdo con las teorías vigentes en cada una de las disciplinas que intervienen'. Como lo dice O. Varsavsky, así 'cada especialista aprovecha no sólo los conocimientos, sino también la manera de pensar y encarar los problemas habituales en los demás'(...)'". Por lo tanto, afirma Scannone, "si la investigación ya ha sido planteada como auténticamente interdisciplinaria desde el principio, así deberá continuar durante todo su trascurso. Así es como los distintos investigadores deberán ir revisando los presupuestos de sus propias disciplinas y enfoques al confrontarlos con los de los demás, hasta ir logrando un acuerdo básico con respecto a la realidad estudiada en común, a su naturaleza y estructuras consideradas como *un todo*".<sup>42</sup> "No se trata de una unificación sistemática de las diferentes ciencias, ni de la pérdida de su especificidad, sino de una *integración funcional* que implica la creación de las condiciones, de los presupuestos teóricos para la elaboración de las grandes síntesis que sean capaces de integrar los resultados analíticos... logrados en las diversas áreas del conocimiento" (De Zan).

Esta *integración funcional* es posible, afirma Scannone, "porque lo es la comunicación entre los distintos lenguajes científicos. De ahí la importancia mediadora de la filosofía en toda investigación interdisciplinaria, pues ella reflexiona el momento trascendental del método, de toda praxis humana en cuanto humana, y el horizonte de sentido global que es inmanente a todos los horizontes de sentido y puntos de vista particulares y los trasciende. Ello muestra asimismo el papel fundamental de la teología, en cuanto la revelación implica una precomprensión del hombre y de lo humano, que puede ser explicitada filosóficamente, pero que trasciende toda filosofía. La categoría de "totalidad concreta" aplicada a la realidad que va a ser investigada interdisciplinariamente puede ayudar para orientar la interrelación e interacción de los distintos objetos formales de cada ciencia en el estudio del mismo objeto material". Y no se trata de plantear una *dominación* de la filosofía y de la teología sobre las otras ciencias, "sino de un verdadero *diálogo y fecundación recíproca, según el lugar epistemológico* de cada cual".<sup>43</sup> El autor tipifica la función específica de la teología a través de cuatro expresiones: *iluminar, juzgar, orientar e inspirar*.

En una verdadera interdisciplinaria, "la integración es más que sólo funcional... ya que existe una cierta *ordenación o prioridad de orden* entre los distintos puntos de vista, no debido a una dominancia de una ciencia sobre las otras, sino al carácter específico de cada ciencia, orden basado en la relación entre fe y razón, entre razones últimas y razones particulares y entre distintos tipos de éstas. Pienso que ni siquiera conviene hablar de jerarquización, sino de ordenamiento y unidad plural articulada, según la mencionada prioridad de orden relativo, dada por la estructura misma del *hombre histórico*. Tal ordenamiento guía entonces la *unidad plural* del saber, es decir, la integración dialógica entre los puntos de vista de la teología, la filosofía, las ciencias humanas, naturales y formales. Por lo tanto, la investigación interdisciplinaria apunta a conocer totalidades concretas, intrínsecamente ordenadas: si no, no serían totalidades. Para el creyente, la *unidad* de orden entre los distintos saberes que las estudian, está dada, en última instancia, por la *comprensión cristiana del hombre y de su mundo*.<sup>44</sup> En un artículo anterior, afirmaba Scannone con respecto al diálogo interdisciplinario: "hoy no se admite una eventual *jerarquía y subordinación* entre las ciencias —como en tiempos de Santo Tomás—, sino

---

<sup>42</sup> *Ibid.*, 74.

<sup>43</sup> *Ibid.*, 75.

<sup>44</sup> *Ibid.*, 78.

ante todo su *interrelación interdisciplinar*; aunque ésta no excluya un determinado *orden* entre ellas. Es así como prima la consideración de su intercomunicación e interacción mutuas sobre la de la mera asunción de sus aportaciones recíprocas. En ese *admirabile commercium* con la filosofía y las ciencias humanas, la teología recibe y asimila su contribución; aquellas, a su vez, reciben luz y crítica de la fe y de la teología para su comprensión del hombre, aunque ese aporte sea asumido por cada una de ellas *autónomamente*, es decir, según su propio objeto formal, principios, categorías y métodos. Como ya lo dije anteriormente, dicho influjo es indirecto y hermenéutico, es decir, se da a través del horizonte de precomprensión del hombre, la sociedad y la historia, que cada una de esas ciencias (teología, filosofía, las distintas ciencias humanas) objetiva según su índole propia, y que les sirve como condición de posibilidad del diálogo interdisciplinar entre ellas”.<sup>45</sup>

En este contexto, parece acertada la reflexión de Robles quien, a partir de su experiencia recogida en seminarios y trabajos grupales interdisciplinarios, especialmente en el campo de las ciencias sociales, concluye lo siguiente: “Nada como la convivencia con otras disciplinas en condiciones de igualdad remite la teología a sí misma, a su originalidad y especificidad como saber o conocimiento. Y la razón es muy sencilla. Los saberes disciplinarios no soportan la redundancia ni el doblaje. Si la teología tiene un lugar propio en el conjunto del saber, lo tendrá porque tiene algo específico y genuino que ofrecer, una competencia que ninguna otra disciplina posee. En la «universitas studiorum» la teología no puede jugar a ser árbitro y juez de los aciertos y errores de otras disciplinas, tampoco pues a corregirlas o duplicarlas. No puede competir, por ejemplo, con la historia, las ciencias humanas y sociales, ni aspirar a ser ni presentarse como una superfilosofía, sea ésta del universo, del bien y del mal o de la historia. Para ello existen las distintas disciplinas filosóficas. La teología tiene que dar cuenta de lo teológico, de la experiencia humana de Dios en la medida en que ésta se da, y qué relación tiene con el resto de la realidad”.<sup>46</sup>

Finalmente, Scannone se refiere a los  *fines* prácticos de la investigación interdisciplinar, puesto que está al servicio de la sociedad y/o de la Iglesia. El planteamiento de “estrategias de lo humano” supone el diálogo interdisciplinar, “en el cual no puede faltar la teología. Pues ella trata del último fin de *toda* la acción humana y de la liberación *integral* del hombre”.<sup>47</sup> “Pues la fe que opera por la caridad desea que ésta sea históricamente *eficaz*. Para ello, según el nivel de la conciencia contemporánea. No sólo ha de usar la mediación de las ciencias filosóficas prácticas (la ética y la filosofía política) sino también la de las ciencias humanas prácticas. También aquí la racionalidad

---

<sup>45</sup> J.C. SCANNONE, “El misterio de Cristo como ‘modelo’ para el diálogo de la teología con la cultura, la filosofía y las ciencias humanas”, en: Sociedad Argentina de Teología (ed.), *El misterio de Cristo como paradigma teológico*. XIX Semana Argentina de Teología en los 30 años de la SAT, Buenos Aires, San Benito, 2001, 127-158. En este artículo el autor propone pensar el encuentro entre la teología y las ciencias desde el paradigma de la encarnación de Cristo: así como Dios se une a la humanidad en la persona del Verbo –tal como lo enseña el Concilio de Calcedonia–, así la teología busca una mirada de totalidad asumiendo el aporte propio y peculiar de las ciencias humanas y sociales. La importancia del método calcedónico para pensar la mirada interdisciplinaria, es precisamente que ofrece un criterio de unidad y diálogo de los distintos aportes –sin con- fusión ni división–, y de prioridad u orden entre ellos –dada la función totalizante de la teología–. Además, en este modelo, la mediación instrumental de las ciencias sociales y humanas no sólo queda asumida, sino que se revela como indispensable para la realización de la labor teológica y, asimismo, para orientar la práctica.

<sup>46</sup> J. AMANDO ROBLES, “Seminarios ‘Economía y Teología en la nueva cultura’”, *Ecuménica*, Vol.1, n° 1 (1998): En <http://www.una.ac.cr/teologia/revis/seminario.rtf>

<sup>47</sup> *Teología e interdisciplinariedad*, 78.

hermenéutica práctica (de ciencias de la cultura, la educación, la comunicación social, la ciencia política en cuanto estudia la formación de consensos, etc.) sirve de mediación para que la teología práctica asuma sin corto-circuitos la racionalidad instrumental y estratégica medio-fin (de las ciencias más analíticas –incluido el momento estratégico de la ciencia política-, y de las técnicas). Pues se trata de incidir hasta en las estrategias (y aun las tácticas), para que sean “estrategias (y tácticas) *de lo humano*” y, por eso, asumibles por la praxis histórica cristiana [...] Pues bien, aún más que en el diálogo teórico, en la *cooperación práctica* de la teología con las ciencias se hace imprescindible el momento pragmático-hermenéutico de una genuina autotranscendencia humana –la mayor posible-, que con Lonergan podemos denominar ‘conversión’. Pues la verdadera *koinonía* (aun la interdisciplinar) y el *admirabile commercium* entre las ciencias, que es su fruto, no se dan sin la acción purificadora y transformadora del Espíritu, aunque –según su índole silenciosa-permanezca anónima. Como el Espíritu es amor y promueve la intercomunidad, el ‘*inter*’ de la interdisciplinariedad necesita del mismo sobre todo para que la *praxis* esté orientada a hacer más humano al mundo, según el espíritu humanizador y liberador del Evangelio. En el Espíritu reside la raíz de toda comunicación, *koinonía* y comunión, aun entre las culturas, las religiones y las ciencias. Pues Pentecostés no sólo es culminación del misterio de Cristo sino que también se presta para una comprensión analógica de todos los distintos niveles de intercomunicación *en la unidad indivisa de la comunión inconfusa de los diferentes*”.<sup>48</sup>

## CONCLUSIONES

Los puntos anteriores, más allá de su pretensión de esbozar una síntesis de lo expuesto, no aspiraban en modo alguno definir con precisión los límites entre la multi-, la inter- y la transdisciplinariedad. Si algo ha quedado claro en estas páginas es la imposibilidad de hacerlo, no sólo en el campo de la investigación, sino también en el de la educación. Sin embargo, se puede obtener un conjunto de conclusiones, en respuesta a nuestra pregunta inicial por las interrelaciones entre la investigación, la integración del saber y la interdisciplinariedad.

En primer lugar, se observa la íntima relación entre la *investigación* y la *integración del saber*. Parece haber un consenso entre académicos de diferentes ciencias y de distintas partes del mundo, reclamando que las tareas de investigación se desarrollen en el horizonte de la búsqueda de una *integración del saber*. Este objetivo se presenta como un imperativo, a partir del evidente cuadro de fragmentación de los saberes, y las graves consecuencias que esto tiene para la sociedad y las personas.

Esta integración, que se plantea como un ideal, admite grados de realización, que muchos autores utilizan para clasificar a los variados esfuerzos de superación de lo disciplinar y que reciben los nombres de *multi-*, *inter-* y *transdisciplinariedad*. La diferencia principal entre las dos primeras y la última estaría dada por el hecho de que en aquéllas la vinculación con las reglas, normas y métodos que rigen a la disciplinariedad es muy estrecha. Si bien se fomenta decididamente el desarrollo de la investigación interdisciplinar, para resolver problemas cuya complejidad y gravedad no pueden ser encaradas por las diferentes disciplinas tradicionales, el momento disciplinar es considerado como necesario y fundamental para la calidad y el éxito de la investigación. El dualismo entre el trabajo disciplinar tradicional y el interdisciplinar, presente en algunos

---

<sup>48</sup> *El misterio de Cristo como modelo*, 127-158.

autores, es engañoso,<sup>49</sup> ya que no puede haber trabajo interdisciplinar a menos que esté seriamente fundado en las disciplinas. La disciplinariedad y la interdisciplinariedad no sólo no son mutuamente excluyentes, sino que se refuerzan mutuamente. La transdisciplinariedad, por su parte, aspira a la creación de nuevos paradigmas de conocimiento, tanto en la investigación como en la educación y, aunque no niega el momento disciplinar, busca trascenderlo y superarlo.

Otra conclusión es que no existen límites para la cantidad y el tipo de disciplinas que pueden participar de la investigación interdisciplinar, siempre que se respeten ciertos criterios, como se ha visto. Se puede postular una investigación interdisciplinar ‘ancha’<sup>50</sup> que intenta establecer un puente entre las ciencias y las humanidades. No sólo la información científica, sino también la *filosofía* y la *teología* pueden jugar un papel esencial en la investigación.

Estas conclusiones, obtenidas a partir de un análisis a grandes rasgos de lo que se está haciendo en distintas universidades del mundo en el campo de la interdisciplinariedad, nos permiten constatar que la integración del saber que *Ex Corde Ecclesiae* plantea como una exigencia para el trabajo de investigación en las universidades católicas no es otra cosa que la dimensión esencial que debe caracterizar al dinamismo de la búsqueda de la verdad por parte de la humanidad. Como en el caso de las universidades católicas esta verdad es *toda la verdad a cerca de la naturaleza, del hombre y de Dios* y, además, aquéllas se dedican “por entero a la búsqueda de todos los aspectos de la verdad en sus relaciones esenciales con la Verdad suprema, que es Dios” (ECE 4), esta integración del saber debe nutrirse no sólo de las ciencias naturales y sociales, y de las humanidades (las artes y la filosofía) para conocer profundamente a la naturaleza y al hombre, sino también de la teología, en una relación de diálogo y de mutua interpelación. Quien ha resumido clara y expresivamente la relación entre la búsqueda de la verdad, la interdisciplinariedad, la integración del saber y la articulación entre la fe y las ciencias, ha sido el Cardenal Paul Poupard, con cuyas palabras culminamos nuestra reflexión:

*Existe una verdad objetiva, a la que deben tender la fe y la ciencia en un diálogo interdisciplinar perseverante. [...] Saber reconocer los límites de cada disciplina es fundamental, ya es superarlos, y no dejarse encerrar por ellos. La diversidad de órdenes de conocimiento llama a una síntesis de los conocimientos donde los mismos converjan en una integración de los saberes. Toda especialización se equilibra solamente en una reflexión atenta a descubrir sus articulaciones con las otras, en una cultura armónica, de visiones amplias, no fragmentadas. La verdadera cultura es humanismo, es sabiduría. Ella se construye en torno al hombre, en busca de verdad y de amor. Requiere una formación apropiada en filosofía y en teología, así como en cada disciplina científica.*<sup>51</sup>

\* \* \*

---

<sup>49</sup> Cfr. D.C. STRUPPA, “The Nature of Interdisciplinarity”, en *Perspectives: The Journal of the Association of General and Liberal Studies*, 30:1, Febrero 2002, 97-105.

En [http://cas.gmu.edu/deans\\_welcome/about\\_the\\_dean/articles/interdisciplinarityOLD/print\\_acrobat.pdf](http://cas.gmu.edu/deans_welcome/about_the_dean/articles/interdisciplinarityOLD/print_acrobat.pdf)

<sup>50</sup> Tomamos el adjetivo ‘broad’ de R. FRODEMAN, C. MITCHAM, A.B. SACKS, *op. cit.*

<sup>51</sup> CARDENAL PAUL POUPARD, *Science et foi: pour un nouveau dialogue*. (Conférence publique de Son Éminence le Cardinal Poupard, à l’Université Laval de Québec, 19/3/1996).